proletario constituye una fuerza de potencia muy diferente que la ayuda que Moscú pueda recibir de Londres o Wáshington. Lenin dijo a menudo que fué precisamente esta fuerza la que impidió a los imperialismos estrangular a la revolución rusa durante sus años heroico. Pero en esa época, los dirigentes soviéticos sabían hablar a los obreros un lenguaje revolucionario. El Kremlin no sabe dirigir ahora a los soldados alemanes más que quejas en nombre del nacionalismo ruso; es incapaz de abrirles una perspectiva revolucionaria. Identifica sus fines de guerra con los de Churchill-Roosevelt, con lo que sólo puede reforzar el nacionalismo alemán y servir así a Hitler, en fin de cuentas. Llama a los obreros ingleses y americanos a apoyar a sus imperialismos, con lo que tampoco puede dejar de ligar los obreros alemanes a sus dirigentes. El estrangulamiento de la lucha revolucionaria en un campo la hace más difícil en el otro. La burocracia dirige la guerra con métodos que le son propios: son los métodos de una casta profundamente conservadora de advenedizos, que ha crecido y se ha alimentado del declinamiento de la revolución. Los dirigentes del Kremlin han tratado repetidas veces de justificar la larga serie de sus traiciones a las luchas proletarias, por los intereses de la defensa de la U.R.S.S. En realidad, el proletariado fué batido y la Unión Soviética se encontró más aislada que nunca, gracias a la Comintern stalinizada. Ahí están hoy los resultados. Ayer aún, el Kremlin agasajaba a la Alemania de Hitler, como hoy se agarra a los faldones de Churchill y Roosevelt. ¿De qué ha servido todo eso? ¿A dónde ha conducido?

El balance de la política stalinista salda un pasivo enorme. La catástrofe actual no es más que la bancarrota de toda su política. Pero, si a la hora decisiva, los dirigentes del Kremlin no han podido más que revelar su confusión, las masas soviéticas supieron mostrar su valor e intrepidez. Lo que han revelado las primeras semanas de guerra es la devoción y el espíritu de sacrificio de las tropas soviéticas. Es el hecho fundamental de la campaña, hasta ahora. Los soldados rojos han sabido oponer la audacia y la iniciativa a los métodos terríficos del militarismo alemán. No se baten "por Stalin", por los burócratas odiados que les oprimen, sino que saben apreciar la diferencia entre Stalin y Hitler. Saben bien que si Hitler ha emprendido esta formidable campaña, no es para liberar al país de la burocracia parasitaria, sino para terminar el trabajo de la misma, para liquidar definitivamente una revolución profundamente herida ya. Mediante su encarnizada lucha, el pueblo soviético ha mostrado al mundo que aun le queda algo que defender y que se propone defenderlo hasta el fin. A despecho de todos los crímenes de la burocracia, la Revolución de Octubre, que despertó a todos los pueblos de Rusia a una vida nueva, no está muerta aún. El obrero y el kolkhoznik saben perfectamente lo que significa la victoria de Hitler: sería el apoderamiento de la economía por los trusts y cárteles alemanes, la transformación del país en una colonia, el fin de la primera experiencia de economía planificada fuera del sistema de provecho capitalista, la ruina de todas las esperanzas. Eso no quieren permitirlo.

Lo que el trabajador soviético discierne con su instinto de clase, no ha cesado de proclamarlo la Cuarta Internacional: ¡POR LA DEFENSA INCONDICIONAL DE LA UNION SOVIETICA! Nosotros defenderemos a la U.R.S.S. independientemente de las traiciones de la burocracia, y a pesar de ella. No ponemos como condición de nuestro apoyo tal o cual concesión de parte de la burocracia stalinista. Pero defendemos a la U.R.S.S. con nuestros métodos. Representamos los intereses proletarios y nuestra arma es la lucha revolucionaria de clase. Los aliados imperialistas del Kremlin, no son nuestros aliados. CONTINUAMOS EL COMBATE REVOLUCIONARIO INCLUSO EN EL CAMPO "DEMOCRATICO". Apoyar a los amos imperialistas de Inglaterra o los Estados Unidos, significaría ayudar a Hitler a mantener su dominio sobre los obreros alemanes. Nuestro envite es por la revolución, y el mejor medio de servir a los obreros alemanes es continuar y ampliar las luchas revoluconarias en el campo opuesto. En Alemania y los países ocupados por las tropas alemanas, la defensa de la Unión Soviética significa directamente el SABOTAJE DE LA MAQUINA DE GUERRA ALEMANA. ¡Obreros y campesinos alemanes en uniforme de soldado, la Cuarta Internacional os llama a pasar con armas y bagajes a las filas del Ejército Rojo! ¡Obreros y campesinos alemanes, de las fábricas, de los ferrocarriles, de las granjas, pueblo esclavizado de Europa, paralizad por todos los medios posibles la máquina del militarismo alemán! Defenderéis así no sólo a la Unión Soviética, sino que prepararéis también vuestra liberación; no la que os reservan Churchill y Roosevelt, sino la vuestra, en la que podréis edificar como hombres libres un mundo nuevo. En la U.R.S.S., la Cuarta Internacional llama a los obreros soviéticos a ser LOS MEJORES SOLDADOS en el puesto de combate. Nuestra organización vive de las enseñanzas del que fué guía del Ejército Rojo durante las luchas difíciles de los primeros años de la revolución, de León Trotsky, cobardemente abatido por el verdugo del Kremlin, pero cuyo recuerdo está más que nunca presente en la memoria de los antiguos combatientes de la guerra civil, ahora, en el momento del peligro supremo. Es su ejemplo y las tradiciones de esa gran época lo que debe inspirar a los soldados, los marinos y los aviadores de hoy. Pero los milagros de heroismo de aquel tiempo no fueron posible sino porque los obreros y campesinos sabían claramente lo que defendían. Para repetir esos milagros de intrepidez — y son necesarios para terminar con Hitler —la mejor arma es el restablecimiento de la democracia soviética. La guerra no dá fin a nuestra lucha contra la burocracia, sino que la hace aun más imperativa. ¡Por la defensa de la U. R. S. S., formación de soviets de obreros y campesinos! Tal es nuestra contraseña. Pero nuestra lucha contra la burocracia permanece subordinada a la guerra contra el imperialismo. Así es en el plano político, donde consideramos nuestra crítica de la oligarquía parasitaria como el mejor medio para armar al país contra el imperialismo, y así es también en el plano militar, donde las acciones prácticas contra la burocracia están subordinadas a las necesidades de la defensa del país. Bajo las condiciones de la guerra,